

EL OCCIDENTE.

DIARIO POLITICO.

EN MADRID.

Sábado 18 de julio de 1857.

EN PROVINCIAS.

AÑO III.—NUM. 785.

EDICION DE LA MAÑANA.

Compliendo con la ley, estampamos al pie de los artículos la firma de sus autores. Debemos, sin embargo, hacer constar que todos nuestros escritos son previamente acordados por la redacción y sometidos al juicio de personas notables que profesan nuestras mismas ideas políticas.

PRECIOS DE SUSCRIPCION. Ocho rs. al mes, llevado a domicilio, y 24 por tres meses. Puntos donde se suscriben. En la Administración, calle de Garmen, num. 60, y en las librerías de Cuesta, calle Mayor, num. 2, Bully-Ruiz, calle del Principe, Oliveros, calle de la Concepción; Duran, calle de la Victoria, y Lopez, calle del Carmen.

PRECIOS DE SUSCRIPCION. Cuatro rs. por un mes, y 58 por tres meses. Puntos donde se suscriben. En las principales librerías y en las administraciones de correos. También puede hacerse la suscripción por carta franca acompañando libranza o sellos de franqueo, certificando la carta en este último caso. En el extranjero y Ultramar, por tres meses, 50 rs.; por seis, 100, y por un año, 200.

MADRID 18 DE JULIO.

Las elecciones verificadas últimamente en París han llamado la atención de la prensa política europea, dando lugar a muy distintos comentarios. Los periódicos españoles han apreciado también este hecho, examinándole cada uno desde el punto de vista más favorable a las ideas que defendiendo y representando. Algunos de nuestros colegas pretenden reducirle a las mas mezquinas proporciones, despojándole de toda grande significación y aun deduciendo de él, como de una premisa incontrovertible, las consecuencias más propicias para el gobierno imperial. De paso, y como impulsados por la hilación lógica de sus argumentaciones, increpan a sus antagonistas por enaltecer el triunfo de los ocho candidatos que, al decir suyo, simbolizan, con mas, cual menos, las aspiraciones de la demagogia y del socialismo. Los diarios aludidos rechazan esas afinidades violentas y sostienen que las elecciones de París pueden considerarse, por lo menos, como una protesta elocuente y enérgica contra el sistema político planteado en diciembre de 1852 en la vecina Francia.

Nuestra opinion en esta parte no es ya un misterio y la creamos al abrigo de dudosas interpretaciones. Hemos defendido y defenderemos el orden y el principio de autoridad como las dos bases esenciales sobre que debe reposar todo pensamiento gubernativo; hemos salido al paso de cuantas doctrinas disolventes han cruzado por nuestra atmósfera política, esforzándonos a combatirlas sin tregua ni reposo; y hoy como siempre podemos decir que si el torrente de la revolución llegara a desbordarse, no permaneceríamos con la vista baja y los brazos cruzados en el fondo de nuestra tienda, sino que procuráramos contenerle aun a riesgo de perder envueltos entre sus olas.

No obstante nuestras doctrinas, ó mejor dicho, procediendo en cabal consonancia con nuestras doctrinas, no vacilamos al afirmar que las elecciones de París tienen mucha importancia en la actualidad y pueden ejercer un poco influjo en el porvenir. La prueba de su importancia y trascendencia está en la impresión que han producido en el mundo civilizado. ¡Que un suceso baladí ó efímero, había de cautivar tan profundamente el pensamiento general que mereciese los honores de una discusión larga y luminosa! ¡Como un acontecimiento cuyos resultados materiales é inmediatos son nulos ó pueden anularse fácilmente, había de ocasionar una fermentación tan vasta, sino tuviera una segunda razón de ser, un carácter retrospectivo é histórico! ¡Como el escaso número de ocho diputados, confundidos entre una mayoría de doscientos, podía haber hecho surgir en el espíritu de un periodista oficial, M. Granier de Casagrande, la idea de que el emperador, para comprimir los últimos latidos de la democracia, debía elegir los miembros del cuerpo legislativo, como elegía los prefectos, si la elección de esos diputados no revelase una tendencia cuyo desarrollo puede comprometer gravemente la existencia del gobierno francés y perturbar la paz de Europa! Negar a este acontecimiento la importancia, sería ponerse en contradicción con la opinion general; sería ir mucho mas allá que han ido los órganos mas autorizados de la prensa oficial francesa; sería, en suma, desconocer las mas terminantes leyes de la lógica.

La voz vaga de circunstancias tiene un significado en extremo concreto; significa la presión que la naturaleza física, las ideas ó los hombres ejercen sobre el libre albedrío de uno ó muchos individuos de una ó varias sociedades. Bajo es-

te concepto, las circunstancias constituyen la causa filosófica de cuantos hechos presenciáramos. Para comprender bien el valor de las segundas elecciones ocurridas en la capital del imperio, limitrofa es necesario considerar atentamente las circunstancias que las precedieron y mediaron en ellas. Cuando se hicieron las primeras elecciones, que resultaron empatadas, el gobierno había puesto en juego sus grandes y poderosos elementos para conseguir la victoria en favor de sus candidatos. No lo consiguió entonces, pero acaso pudo lisonjearse de que lo lograría en las segundas elecciones, si los electores habían cedido a una de esas impresiones que son incontrastables por de pronto, pero que se desvanecen ó debilitan con el lapso del tiempo. No cabe presumir que ese mismo gobierno francés, advertido del peligro, haya dejado de aumentar, dentro de la esfera legal, sus medios ofensivos, ni que él, siendo tan activo como cuerdo y vigilante, permitiera a sus adversarios emplear, para conseguir el triunfo, recursos ilegales. De aquí se desprenden naturalmente dos corolarios; primero, que hay en el seno de la capital de Francia una oposición ardiente, compacta y numerosa; segundo, que esa oposición está tan arraigada en los ánimos, que es muy improbable que se desvanezca con el transcurso de los años, y las oposiciones nunca permanecen estacionarias; cuando no se disminuyen se aumentan.

Mucho se equivocan los que creen ver en el fondo de esta oposición el sentimiento socialista dispuesto a lanzarse a los últimos extremos, ó miran en ella la fórmula compleja de las aspiraciones demagógicas. No es nada de eso, en nuestro sentir. Basta observar, para convencerse de lo contrario, que uno de los candidatos favoritos, el mas reputado de ellos, es el general Cavaignac, el hombre que hizo frente a la terrible revolución de junio, y que sepultó en el polvo la repugnante bandera del socialismo. Aun suponiendo que este general, agriado por el resentimiento, olvidara todos sus antecedentes y quisiera arrojarse en los brazos de aquellos mismos a quienes combatió y castigó con inexorable energía, no debe suponerse de tan menguado ingenio que crea cándidamente que le han de perdonar y elevar al poder los obreros socialistas que lloran, tal vez, en un rincón de su modesta vivienda la muerte de un padre, de un hermano, de un amigo, víctimas de aquella cruenta lucha, y deploran, quizá mas amargamente, la derrota de un principio en que cifraban las mas fantásticas y doradas ilusiones. El general Cavaignac debe saber cuán deleznable es la prosperidad de los favoritos de la multitud, y en la historia de su patria, bien al alcance de su memoria, tiene los ejemplos de Billaud, Danton y otros ídolos un día, y objeto al siguiente de la mas implacable sátira popular. La alianza sincera de los socialistas y del general Cavaignac, es imposible; y por eso nosotros nunca convendremos en que las últimas elecciones de París, tengan un carácter eminentemente socialista.

Pero le tienen claro y ostensible de hostilidad al gobierno, y desde luego ocurre preguntarse: ¿cuál es la causa de esta hostilidad? Luis Napoleon es uno de esos hombres extraordinarios y verdaderamente providenciales, que ha subido al poder supremo para labrar la ventura de la nación, confiada a sus cuidados. Inteligente, enérgico, hábil estadista y administrador consumado, ha comunicado su actividad y su genio a todos cuantos le rodean y se dedican a desenvolver sus bien concebidos proyectos; las artes, la industria, la agricultura y el comercio, han recibido de él un impulso provechoso; cada día parece que brotan nuevos gérmenes de prosperidad,

bajo su potente mano, y al contemplar a la Francia rica y feliz, casi puede repetir, en sentido metafórico, las palabras que profería uno de los primeros Césares con relación a Roma: «la he hallado de barro y ladrillo, y la dejaré de mármol y de bronce.» Y no se ha contentado con proporcionar a la Francia esta felicidad material. Regia a una nación entusiasta por la gloria, y la ha hecho gloriosa; las huestes francesas, acudidas por generales expertos, han reportado inmarcescibles lauros en Crimea y en Argelia, y Napoleon III es uno de los monarcas mas respetados del mundo, como la Francia imperial es acaso la nación mas considerada de Europa.

Para concebir cómo ese país, colocado en tan dichosas condiciones, surge un sentimiento hostil al gobierno actual, se hace preciso detener el pensamiento, no en la Constitución política, sino en la constitución moral, en la verdadera constitución moral de la Francia. Cuando esta nación se vio asaltada por un ejército de doscientos mil extranjeros, que la habían dominado después de una guerra homérica, no quiso en tregua a Luis XVIII la ensangrentada corona de Luis XVI, sino bajo la promesa de conservar las formas liberales, mejor impresas en el espíritu público, que en un código que hubiera podido rasgar con su sable uno de aquellos soldados extranjeros, un pánduro ó un croata. Luis XVIII, declarado de prudencia, tuvo un reinado tranquilo, porque respetó aquellas formas y apreció en mucho aquel espíritu; pero cuando Carlos X intentó destruirlas, la Francia corrió los azares de una revolución sangrienta. El príncipe elevado al trono en alas de esta revolución, el hombre grande de su época, el Nestor de los monarcas europeos, cayó en el instante mismo en que quiso robustecer su poder con disposiciones mas restrictivas.

En este pequeño cuadro histórico se halla la explicación de esa hostilidad que ha aparecido repentinamente. La Francia desde 1790 ha conservado vivo y perenne el sentimiento liberal, y le ha defendido en los trances mas apurados. El fuego de la libertad es para ella como el fuego de Vesta, y procura mantenerle aun a costa de las mayores fatigas y de los mas fuertes sacrificios. Pues bien, este sentimiento, comprimido enérgicamente por el sistema que creyó oportuno establecer Napoleon III, sale cual vapor condensado, por la única válvula que tiene abierta. Toma la forma de democracia porque no puede desarrollarse, ni en la esfera de la discusión parlamentaria, ni en la esfera de la discusión periodística. No es como hemos dicho antes, la expresión del socialismo ni de la demagogia; es en nuestro concepto, y convenimos en ello con alguno de nuestros colegas, la protesta que hace la opinion liberal contra el sistema restrictivo organizado bajo el cetro de Napoleon III. Ni el número ni el nombre de los candidatos opositores, significan para nosotros nada; la importancia de las elecciones consiste por completo en la elección misma.

Tenemos mucha fé, en el genio, en el tacto político y aun en la fortuna del emperador de los franceses, y esperamos que sabrá dar al grave problema que hoy se presenta a su consideración, la solución mas conveniente y acertada. La Francia es la entraña política de la Europa; cuantos golpes caigan sobre ella, resonarán dolorosamente en las demás naciones. Por nuestro interés, por el interés general deseamos fervientemente que se disipe esa pequeña nube que ha aparecido en el horizonte imperial, a fin de que no se convierta andando el tiempo, en formidable tormenta. He aquí porqué, y siguiendo co-

mo siempre las inspiraciones de nuestra lealtad, hemos señalado el peligro donde creemos haberle descubierto, y ojalá que a la luz de la prudencia, se descubran tambien los medios de combatirlo sin nuevos quebrantos para la humanidad, y sin mengua de las instituciones liberales.

M. F. Manrique.

Cerrada, como saben nuestros lectores la legislatura de 1857, parece lo mas probable que el Parlamento inaugure su segundo período legislativo en el mes de noviembre próximo, dando principio a sus sesiones por la discusión de los presupuestos de 1858.

Para entonces habrá de nombrarse nuevamente por la Corona presidente y vice-presidentes del Senado, y elegirse la mesa del Congreso de los diputados.

Los cuerpos colegisladores figurarán por voluntad de la Reina en las ceremonias del parto que, segun todas las probabilidades, tendrá lugar hacia fines del citado mes de noviembre.

Parece que muy luego se promulgará la Constitución de 1845, con la reforma que en ella se ha introducido.

Decididamente preside mala estrella al arreglo del notariado, dice *La España*. Si mal no recordamos, hace ocho ó nueve años que estuvo pendiente de la discusión de las Cámaras; pero no llegó a examinarse por circunstancias insuperables. La Asamblea constituyente iba a ocuparse de este particular cuando se suspendieron las sesiones. Anteayer estaba señalado en el orden del día un importante asunto, y por falta del necesario número de señores diputados, no se entró en él y se suspendieron las sesiones hasta nuevo aviso. ¿Cuándo llegará el día de la aprobación de una reforma cada vez mas indispensable?

Está plenamente confirmada la noticia que ayer dimos relativa a haber sido puesto en libertad el señor don Eduardo Asquerino.

El tribunal militar de Sevilla ha reconocido la completa inocencia de nuestro amigo, contra el cual parece no han resultado mas cargos que el de haber ido a Sevilla, donde le llamaban asuntos de interés personal, y el ser detenido en el camino por una de las partidas sublevadas, como lo fueron sus demás compañeros de viaje.

Ayer dijimos que *El Criterio* había faltado dos días a nuestra redacción; hoy tenemos el sentimiento de anunciar su desaparición del estadio de la prensa, en la cual por su ilustración y mesura y tono, ocupaba nuestro colega tan distinguido lugar.

Dentro de breves días debe llegar a esta corte nuestro embajador extraordinario que fué en Rusia, señor duque de Osuna. Dija gratos recuerdos en aquel país, y ha sido objeto de las mayores muestras de aprecio y consideración por parte del emperador.

El general Alcon debe encontrarse ya en Madrid, pues apenas entregó el mando de la capitán general de Andalucía, tomó la posta para esta corte.

El Sr. Lorenzana, director general de administración del ministerio de la Gobernación, ha marchado a Roma. Este viaje no tiene fin político.

En conformidad a lo que se previene en la disposición segunda, sección tercera de la ley de presupuestos de 14 de abril del año último, se celebrará el día 30 del actual a las doce de la mañana, en el despacho de la presidencia, la subasta de la deuda del Tesoro procedente del material, respectivo al presente mes.

La cantidad que ha de invertirse en la adquisición de los referidos valores es la de 660,000 reales.

—Ya viene, ya viene, murmuró por lo bajo dirigiendo sus miras hacia una de las callejuelas que desembocaban en la plaza.

Un rumor sordo y confuso vino a interrumpir en este instante el silencio sepulcral en que hasta entonces habían permanecido las gentes que llenaban aquellos atradosos.

Las ventanas de los primeros pisos se veían coronadas de curiosos; alguna que otra dama se colocó detrás de las cristales de su ajimez para ver lo que pasaba; tampoco faltó algún viejo curioso que se hiciese conducir en los brazos de sus criados hasta la plaza misma con objeto de presenciar la prueba. Hombres y mujeres, niños y ancianos, todos acudían a la plaza y todos llegaban a ella en distintas direcciones.

En este momento cuatro hombres de a caballo abriendo paso por entre aquella confusa multitud, entraron en la plaza por una de las callejas. Detrás de ellos, escoltado por seis infantes y seguido de otras tantas lanzas atravesó Ferrús la plaza con la cabeza erguida, si bien palido y demacrado a consecuencia de los malos tratamientos de que había sido víctima durante su prisión, por encargo de los Velas.

Para subir al tablado había una escalerilla; uno de los ayudantes del ejecutor quiso tenderle la mano para ayudarle a subir, pero Ferrús la despreció; y después de dirigir una mirada de dolor en torno suyo subió por su propio pie aunque despacio y con la cabeza baja, como hombre que lleva sobre sus hombros las tres cuartas partes del siglo en que ha nacido.

—Menos calma! —exclamó el ejecutor atrayéndole hacia sí de una manera bastante brusca.

—¡Villano! —exclamó un hombre del pueblo dándole al ejecutor una pedrada.

El pueblo entonces se alborotó; las mujeres, que

El 10 de junio se sabía ya en la Habana que la division naval que salió de Cádiz el día 12 de mayo, había llegado felizmente a Puerto Rico.

El gobierno de los Estados Unidos ha dirigido a sus representantes en España una circular en la que les pide los detalles mas precisos sobre la producción y cultivo de algodones.

Ha sido puesto en libertad el Sr. D. José Wencel, uno de los administradores de *La Península*, que había sido preso hace algunos días.

La comision de diputados, funcionarios y escritores públicos que va a presenciar la solemnidad de la inauguración del cauce del Ebro, ha sido recibida en Albacete por el gobernador y demas autoridades, con una banda de música que ha estado tocando mientras se desfilaba en aquella estación. Desde allí han continuado tambien por el ferro-carril hasta Almansa.

S. M. se ha servido mandar que se den las gracias a los gobernadores civiles de las provincias de Guadalajara, Palencia, Huesca, Teruel, Toledo, Cáceres, Castellón, Murcia, Navarra, Salamanca, Valladolid, Zaragoza, Jaén, Córdoba, Lérida, Logroño, Málaga, Segovia; así como a los consejos de dichas provincias y demas funcionarios que han intervenido en las operaciones de la quinta, por la grande actividad que han desplegado en este asunto, habiendo entregado en caja sus respectivos cupos antes del 5 del corriente mes.

Ha sido nombrado gobernador de la provincia de Cáceres el señor García Pego.

Las oficinas del Estado han calculado los productos que han de recaudarse en el mes de julio corriente en 87.253,153 reales.

De *El Estado* de anoche copiamos las siguientes líneas:

«La célebre cuestión de la renuncia hecha por el general Espartero del cargo de senador, ó es de tal magnitud que el Senado no se ha sentido con fuerzas para abordarla, ó es tan insignificante, que no se ha creído conveniente en ponerla en tela de discusión.

Esta última fué la opinion de *El Estado* al hablarse de dicha renuncia, quedándose absolutamente solo en este debate, en que nadie entró. *El Estado* dijo que no había aquí cuestión de ninguna especie, ni el Senado tenía para qué entender en ella; pero solo procedía que el gobierno, que nombra los senadores, admitiera esa y llanamente la considerara renuncia, que podía hacerse de este cargo, como puede hacerse de cualquier otro, ya venga de la corona, ya sea resultado de una elección.

La conducta del Senado hasta ahora, ha confirmado por completo nuestro juicio.»

Dice *La Epoca*:

«Nuestros lectores verán en otro lugar el incidente parlamentario que ocurrió ayer en el Senado, y que tuvimos ya ocasión de anticipar a nuestros lectores en nuestro número anterior. Tan vivamente como el señor Cantero, sentimos nosotros que los presupuestos no solo hayan dejado de ser examinados por las Cortes, como en nuestro sentir cumplía a los intereses del país, sino que no haya sido votada su autorización por la alta cámara española. No quiséramos que esto se repitiera con los presupuestos de 1.55.

Un diario dice hoy que el parlamento está ya cerrado, y que constitucionalmente podrá continuar de este modo hasta diciembre de 1858. Nada tan infundado como semejante creencia.

La Constitución del Estado establece que los presupuestos han de votarse todos los años por las Cortes. Los que regirán en primero de enero de 1858 no están presentados, ni menos autorizados por el parlamento, y por lo mismo es seguro, en nuestro concepto, que para suponer lo contrario sería hacer un agravio al gabinete, que las Cortes se reunirán antes de fin de año para comenzar la legislatura de 1857 a 1858.»

He aquí los tristes pormenores que acerca de las ejecuciones de Andalucía, hallamos en *El Constitucional* de Cádiz:

«Los presos, dice, fueron conducidos en carros al Prado de San Sebastián; pusieronlos en fila y una compañía hizo fuego sobre ellos. Sucedió tambien que en la descarga, murieron dos curiosos que se habían colocado a espaldas de los que iban a ser arecaucados,

siempre han sido las mismas, lo compusieron todo con dar gritos; los hombres de armas de D. Alfonso sacaron sus espadas; las gentes de a caballo se dispusieron a calmar aquella funesta agitación arrebatando la lanza en ristre a los alborotadores; el pueblo, en cuyo seno germinaba el odio contra los Velas, se inclinó como siempre a defender a la parte mas débil; algunos de los menos temerosos se subieron al tablado con intención de meter al ejecutor en la caldera, é indudablemente Ferrús hubiese quedado en libertad, si un refuerzo de hombres de armas que llegó a la plaza en aquel instante, no hubiese tomado la defensa de los que escoltaban el tablado.

La opinion pública estaba, no obstante, declarada: aquel pueblo que se oponia abiertamente al casamiento de Teresa con el moro de Toledo, se oponia tambien a que continuasen las actuaciones en contra de Ferrús; pero el rey de Leon era Alfonso; y los espíritos de Alfonso eran órdenes imperiosas para todos sus vasallos. Calló, pues, el pueblo tan luego como le vió aparecer en la plaza montado en su corcel.

«¡Dios! —dijeron unos.

—¡Unos del diablo! —exclamaron otros.

—¡A qué ocasión ha llegado!

—Y si no viene; Ferrús es nuestro.

—Pero por ahora quedos, que Alfonso es muy capaz de enterrarnos vivos a todos debajo de ese tablado.

—Silencio, si: —repelían a coro aun los mas temerarios y decididos.

Los ginetes y hombres de armas, se felicitaron por otra parte de la oportuna llegada del rey Alfonso; conocían demasiado al pueblo leonés, le habían visto irredimido algunas veces, y mas que en sus lanzas confiaban en el rígido carácter de su rey.

(Se continuará.)

FOLLETON.

LA INFANTA D. TERESA,

NOVELA HISTÓRICA ORIGINAL

DE

DON MANUEL TORRIJOS.

(Continuación.)

CAPITULO VII.

Las calles de Leon estaban intransitables; multitud de hombres y mujeres, formando corrillos a las puertas de sus casas, conversaban por lo bajo y en diferentes tonos, dirigiendo de cuando en cuando sus miradas alrededor.

—Estos puecos Velas, —murmuraba una vieja con voz gaucosa, —se encuentran como Dios en todas partes.

—Mas no por eso dejan de ser demonios, —murmuraba otra aproximándose lentamente al corro de mujeres del cual habían salido aquellas frases.

—¿En qué tiempos se han visto las cosas que estamos viendo en el presente?

—En ninguno, yo he vivido en los tiempos del rey Monge Alfonso IV; yo he visto el trono de Leon ocupado sucesivamente por Ramiro II, Ordoño III, Sancho el gordo, Ramiro III y Bermudo II el gótico, y a fé, a fé, que lo que pasa en los tiempos de Alfonso V no ha pasado nunca.

—Y le llaman el noble, sin embargo, —añadía la que

se había aproximado al corro tomando parte en la conversación.

—¡El noble! y manda emplumar a la mujer de un zapatero....

—Y a la mujer de un zapatero que nunca ha tenido parte en brujerías.

—Pero a la pobre se le marchó la lengua....

—Es verdad, dijo lo que sentía....

—Y como en estos tiempos no puede decirse todo lo que se siente....

—Ya, ya; buenos tiempos alcanzamos.

Y de este modo proseguían hablando las mujeres: en sus corrillos, interin los hombres reunidos en las tabernas y paseando las callejuelas próximas a la plaza, mantenían otros diálogos semejantes, aunque algun tanto mas razonados que los de aquellas.

El sol calentaba demasiado, y los cultivadores de las campañas se habían retirado a la ciudad en el santo fin de tomar el fresco bajo las parras de sus patios; en Leon se juzgaba ademas un reo aquella mañana, y esta era la causa de que las calles de la ciudad se viesen tan concurridas. Discutíase largamente en los corrillos acerca de la justicia ó injusticia con que había obrado el rey poniendo preso a Ferrús; unos creían que la prisión estaba bien dispuesta; otros que era inmotivada; quienes afirmaban que Ferrús no debía someterse a las pruebas; quienes, por el contrario, creían que si Ferrús era inocente, debía someterse a ellas rehaciéndose en brazos de Dios; algunos opinaban que el rey había andado poco cuerdo en lo de darse de onos traidores como los Velas; y los mas, en fin, juzgaban de todo punto inútiles las pruebas judiciales, puesto que no existían datos positivos acerca de la rebeldía de Ferrús. Pero pensase cada cual como quisiese, lo cierto es que aquella misma mañana Ferrús ha-

bía sido sometido a la prueba del juramento, y aun cuando nada en contra suya había resultado, ahora se le iba a someter a la caldería, que era una de las mas barbaras de aquellos tiempos.

La plaza se hallaba llena de un inmenso gentío, que aguardaba presuroso a presenciar la tremenda prueba por que iba a pasar Ferrús.

—¿Si sucumbirá? —decían unos.

—¿Si sobrevivirá? —decían otros.

Todas estas preguntas que salían de aquella confusa multitud, bastaban ya por sí solas para dar a entender que la prueba calderaria era una prueba terrible.

Y en efecto: no indicaba otra cosa el imponente y majestuoso aparato que había en la plaza de la Calderal. En medio de ella y como a unos cuatro pies de elevación, veíase un estenso tablado, cubierto todo de paño negro; encima de este tablado y junto a una fuerte columna de madera, había colocado un hornillo de piedra, a merced de cuyo fuego hervía el agua de una caldera que descendía sobre él. Al lado de la caldera un hombre de sinistra mirada, de barba crecida y melena descompuesta, alzaba continuamente el fuego y parecía como que se impacientaba enojado de esperar.

—¡Dios! —exclamaba por lo bajo; —un poco mas de fuego y muere de seguro; ya me va cansando su dilación; pero por el beso de Judas! que me las ha de pagar todos juntos. Ferrús era un tanante a quien yo leí ganas de ver por mi cuenta.... pero un poco de paciencia; que dentro de media hora ya le le idré en mis manos.

Y el ejecutor de la justicia, pues este cargo ejercía el que alzaba el fuego aumentando de Ferrús, sudaba una gota por cada pelo, y lanzaba tantos juramentos cuantas eran las gotas de sudor que caían sobre las ascuas.

